



A0774

07/09/1999

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN *LA ÉPOCA DE CARLOS V Y FELIPE II EN LA PINTURA HISTÓRICA DEL SIGLO XIX*

Valladolid, 07-09-99

Señoras y señores,

Creo que al abrir una exposición como ésta lo mejor es desearle muchos visitantes. en número y calidad. No se trata de medir la importancia de un acto esencialmente cultural por las cifras de asistentes. Pero los números siempre indican la marcha de las cosas.

Para el político que les habla la repercusión popular de una muestra centrada en Carlos V y Felipe II le permite confiar en que la memoria colectiva de su patria respeta y realza a dos de sus más grandes hombres.

El recordar nuestro pasado está siempre muy lejos de suponer una pérdida de tiempo. Y cuánto menos si se trata del pasado clásico español, si se me permite llamar así al siglo XVI.

Cuando una nación, la nuestra, ha pasado por altibajos tan pronunciados en su progreso y ha tenido conflictos enquistados en su convivencia social hasta ayer mismo, la enseñanza de la Historia es más que una asignatura en los estudios y debe alcanzar la categoría de tarea permanente y colectiva de instituciones y demás centros vivos de un país.

Esta vía de la Historia es la mejor y más segura para que seamos conscientes de nuestras posibilidades tanto como de nuestras limitaciones; de lo que hemos sido capaces de hacer, para bien y para mal, hasta hoy.

El contemplar nuestro pasado histórico, visto por nacionales y extranjeros en la pintura del siglo XIX, nos facilita tomar conciencia de uno de los períodos cruciales de la historia de España, el siglo XVI, centrado en la acción de los monarcas Carlos V y Felipe II.

Este propósito esclarecedor es, entre otros, el que ha guiado las actividades desarrolladas en dos años en conmemoración de Carlos V y Felipe II, como acaba de exponer su presidente, Juan Carlos Elorza. A los numerosos congresos, reuniones de trabajo, actos culturales y artísticos, se unen ahora los acuerdos que se acaban de firmar y que contribuyen con hechos, más que con palabras, a poner en disposición de los expertos y de un público más amplio el patrimonio histórico.

Por eso es importante el convenio para digitalizar los documentos del gran Archivo de Simancas, como es una buena noticia la rehabilitación de monumentos carolinos y filipinos en Medina de Rioseco. Son señal de cómo trabajar con la vista puesta en el futuro, haciendo cosas que permanezcan, que no se consuman en meras celebraciones aparatosas, un mal acostumbrado en una cierta política cultural, que tiene bastante más

fuego fatuo que revalorización profunda y al alcance de todos, de la historia y del arte, en una nación veterana como España es.

Inauguramos también hoy en el Palacio de Villena, siguiendo la secuencia y el plan trazado, una exposición sobre pintura histórica del siglo XIX, que reproduce imágenes, tanto de los reyes citados, como de personajes de la Corte, y de escenas y costumbres de la época, analizados por la pintura de género histórico que tanto dominó el siglo XIX dentro y fuera de España.

No me corresponde hacer valoraciones críticas sobre historia o pintura, que deben quedar al juicio de los expertos; pero sí es aleccionador recordar que la vocación y el talante europeo de España no han nacido en los últimos años, sino que cuentan con varios siglos de historia. Carlos V, hijo de Juana de Castilla y de Felipe I, nace en Gante y será el heredero de media Europa: España, los territorios italianos de Aragón y sus nuevas posesiones americanas, Austria, Alemania y Flandes.

Quizá no haya sido suficientemente destacado como Carlos V, después de aprender el francés como primera lengua y posteriormente el holandés, el alemán y el italiano, finalmente se rinde ante el español cuando declara ante el Papa Pablo III: "mi lengua española es tan noble que merece ser sabida y entendida de toda la gente cristiana".

En el mundo de la ciencia y de la cultura, juristas, pensadores, filósofos, teólogos, humanistas, músicos, poetas, místicos, escritores y pintores de todas las regiones de España mantienen su destacada presencia, conscientes del papel rector que desempeñan, junto con otros tantos europeos.

La presencia española en Europa no se mantuvo en las siguientes centurias al mismo nivel de integración, pero, si es cierto que España retrasó algunas veces su caminar europeo, no podemos olvidar que estuvo en el origen de la Europa moderna, de la que fue gran potencia militar, política, jurídica y cultural.

Son estas realidades las que nos permiten a los españoles de hoy comprendernos mejor como pueblo europeo y, al tiempo, esclarecer tópicos y leyendas que tantas veces nos ocultan las dimensiones reales de la historia que nos antecede.

Pero los esfuerzos de política cultural están condenados a caer en saco roto, sin perseverar en la formación de nuestros escolares y universitarios mediante unos planes de estudio razonables y coherentes, que devuelvan a las Humanidades el protagonismo que merecen en la formación de las nuevas generaciones. Es preciso que la enseñanza de la Historia sea clara, rigurosa y libre de prejuicios o de formaciones interesadas, para que pueda ser asumida por todos los españoles.

Otro rasgo que debo resaltar y quiero resaltar, a propósito de esta exposición que hoy comienza, es que muchos pensaron que Madrid se convertiría en sede exclusiva de las conmemoraciones. No ha sido así. El proyecto se ha desarrollado en diversos lugares de España y hay que felicitar por esta orientación, que nos acaba de ser recordada, y por la participación de Comunidades Autónomas y Ayuntamientos de toda España.

En realidad, se trata de un simple acto de correspondencia histórica, teniendo en cuenta la diversidad de territorios que integraron la Corona y que conforman nuestra nación. El que estemos celebrando estos actos en Valladolid es, en este sentido, suficientemente expresivo.

Espero que numerosos compatriotas sientan el deseo de leer sobre su historia superando localismos, controversias o interpretaciones tan estrechas como inútiles.

Ha sido, pues, una programación nacional que se planteó y se está desarrollando como cosa de todos. Cada uno de los distintos colaboradores que han intervenido en el programa ha desarrollado su papel. Los especialistas han expuesto sus trabajos con un estilo divulgador, mientras que los dirigentes políticos hemos asumido nuestra función integradora; digamos que al cuadro histórico le hemos puesto el marco.

Es muy afortunado que este acto sea realizado en el escenario de este Museo Nacional de Escultura. Al inaugurar las obras del Palacio de Villena para la gran exposición de Felipe II propuse la adquisición del Palacio del Conde de Gondomar --la Casa del Sol, para los vallisoletanos--, a fin de ampliar las salas de este Museo. Hoy, a falta de la formalización definitiva de los trámites administrativos, aquel proyecto se ha convertido en realidad.

Quiero saludarles a todos y agradecerles muy cordialmente su presencia esta mañana aquí.

Muchas gracias.